

yal, y à no'otras mucho trabajo el coserla; no la dè su Reverencia: No Hijas, no la darè; pero llegò al Torno un pobre lamentando que se moria de frio: subió la Madre, y baxando con quanto recato pudo la Capa, dió no como San Martin la mitad; sino toda la Capa al pobre: y alguna Confidente suya que lo supo, le encargaba mucho que no lo supieran las Roperas, à bien le decia, que para comulgar me prestarà la suya, la que estuviere mas cerca. O insigne misericordia de la Madre! ò socorro de los pobres tan agradable à nuestro misericordiosissimo Dios: pareciame piadosissimo JESUS, que podias averte aparecido haciendo gala de la Capa de tu Esposa, y dichole (como à San Martin) Maria Anna: *Hac me veste contexit.*

## S. VIII.

**P**ero passè mi venerada Maria Anna, suba del Torno al empleo mas noble, mas importante, el que necessita todo su espiritu. Dichoso tú Noviciado de Santa Rosa, que lograste, y à tiempo tan oportuno, tal Maestra: que es menester para un Maestro, ó una Maestra de Novicias? Dirè yo que un espiritu para su casa, semejante al de un San Pablo para el mundo: *Filioli mei quos iterum parturio: . tanquam parvulis in Christo, lac vobis potum dedi:* basta aplicar el texto sin explicarlo: solo aquella dulcissima palabra: *Filioli mei:* Hijitos mios (dice) què entrañas, què corazon, què caridad hà de tener quien instruye Novicios en la Religion, como Pablo, Novicios en la Fé. O Hijitas, Hijitas de vuestra Religiosissima, amorosissima Madre! O como florece, y florecerà en este amenissimo Vergel de JESUS el almazi-

Ad Galat. 4.  
4. v. 19.

1. ad Cor.  
3. v. 1.

zigo que plantò, regò, cultivò la Venerable Madre Maria Anna! Què bellas Rosas todas, y què hermosa, què fragante aquella que cortò el Soberano Esposo de su Parayso: ò tierna, y dulce memoria de Anna de San Juan, Hermana de la Madre, segun la carne, y Discipula, é Hija en el espiritu: preguntabale su bendita Hermana, y Madre, quando estaba en los ultimos terminos de su vida: Hija como te và? Ay Madre muero de amor: pues muere en hora buena: esto me refirió a mi la Madre, y tambien me dixo, Religiosa de este Convento (yo me persuado á que ella misma) avia visto subir à Anna de San Juan al Cielo, por un camino de flores. O par felicissimo! En hora buena mil vezes, en hora buena os ayais muerto, si estais gozando de Dios.

Pero no dexò de la mano los documentos de mi prudentissima Maria Anna à las Maestras de Novicias: dice, que la Maestra hà de deshacer à las Novicias, para volverlas à hacer, como quien destruye una casa para reedificarla mejor: deshacer, y volver hacer: ay que es nada; como quien dice: *nova creatura* (tambien pensamiento de San Pablo) y dignamente Reverendas Hijas, y Discipulas de la Madre; no conocerán, y confesarán que son otras, y muy otras en la Religion de lo que eran en el Siglo? No están conociendo la mutacion, y distincion tan grande que ay de Señoritas à Religiosas? Yo creo que feria la mutacion tan insensible que no la echarian de ver, hasta hallarse yà mudadas: tal era la suavidad, tal la destreza de la prudentissima deshacedora: ella dice, que esto se hà de hacer poco à poco, para irles introduciendo la Religion, y quitando lo que puede oler à Siglo.

Ad Cal. 6.  
16.

Es verdad, que alguna de sus Discipulas que me oye, se glorio en mi presencia, que alguna vez le avia puesto la Madre aquella bendita mano; pero no eran aquellas manos de deshacer: con que dolor lo haria, y que pocas veces lo haria! Un bello texto de Isaias, hablando del modo con que Dios amorosamente castiga! *Radet Dominus in novacula conducta*: que Dios afeyta con navaja alquilada, afeyta, no desuella: *Radet non excarnificabit*: y con navaja alquilada para usarla pocas veces: bella doctrina especialmente para Maestras de Novicias; las Doncellitas que vienen a la Religion, se cortan los amados cabellos para consagrarlos al Esposo; pero en el Noviciado necesitan de quando en quando una passadita, ó como dicen los Oficiales, es conveniente descañonarlas para introducir la Religion, quitando aquello que puede oler a Siglo.

Otro documento muy importante, de lo que han de observar las Maestras, es si las Novicias tienen espíritu de Religion, que bien lo harán, si tuvieren aquellas gracias, que concedió Dios a la Madre, la de discrecion de espíritu, y de penetrar los secretos del animo: me oyen las que lo saben, y lo confiesan: hable por todas aquella del gusanito; le remordia tanto, y tanto le inquietaba el pensamiento de que no era para Religiosa, que no convenia a su salvacion este estado, que estaba casi determinada a dexarlo: cogióla la Madre a solas, y haciendole en la frente la señal de la cruz. *Ab mi Palomita* (le dixo) *deseché esse gusanito*: la Novicia, que a nadie avia revelado su pensamiento: *Madre* (respondió) *porqué me dice esso*. *Reverencia? Hijita no me lo niegues, anda, y sossiegate que eres para Religiosa*: se sossiegó, lo estan Religio-

Isai. 9. 20.

giosa, y observante como todas: que dignas alabanzas dan sus obras a tal Maestra.

## §. IV.

**Y** Quales, y quantas en el oficio de Priora: fue la primera canonicamente elegida en la Ereccion del Convento, y continuó por cinco Reelecciones, el tiempo de quince años, y veinte dias: ahora diganos la Madre, como ha de ser la Prelada, y sus obras dirán, y alabarán como lo fue. Elegida que sea ha de aceptar el Oficio por obediencia, a honra, y gloria de Dios, y conociendo su indignidad, pensará que Dios la escogió por mas indigna, è inutil, a fin de ser su Magestad engrandecido, y que era grande humildad de las Religiosas, querer por Prelada a la menor de todas: que pensamientos, y que afectos tan laudables! Como podia dexar de ser una insigne Religiosissima, y exemplarissima Prelada, la que assi entraba en al oficio: *Qui intrat per ostium Pastor est Oviium*: Entraba empujada de la Obediencia, por la puerta de la humildad, para gloria de Dios: profigue: „ Al dar la obediencia al Prelado; ha de hacerlo a Dios „ nuestro Señor, y a su Santissima Madre de quien „ es Vicaria, por ser la Señora la principal, y unica „ Prelada de este Convento, (assi la considero yo con el cuerpo ante el Throno del Illustrissimo Prelado, con el espíritu ante el de la Santissima, y Augustissima TRINIDAD) „ al darle las Religiosas la „ obdiencia, pida al Señor, y a la Santissima Virgen, „ reciba aquel rendimiento, y obediencia, y ella „ pongase con el desseo, y afecto a los pies de todas cono-

Joán. 10. 11

conociendo que aun esso no merece (bendito sea Dios, qué sacrificio tan grato hacia aqui à la Eterna, y divina Magestad del Señor, aqui le ofrecia toda la obediencia, y todos quantos actos de esta virtud exercitassen sus Religiosas, para que todos fueran à honra, y gloria de su sempiterna divinidad) ,, En recibiendo del Prelado la Regla, Constituciones, Llavetas, Sello, vava, y presentelos al Señor Sacramento, y à la Sma. Señora, haciendo à sus Magestades entrega de la Comunidad pidiendo con grande afecto no se menoscabe la Religion por su culpa, antes por el favor divino crezca, y se aumente, haciendo firmes propositos de procurarlo. (O como tendria la Madre en este passo presentes aquellas dulcissimas palabras de su Esposo, y nuestro divino dueño: *Pater sancte, serva eos in nomine ejus quos dedisti mihi:*) Añade: ,, que aunque sienta (la Penalda) pena, y amargura de su Eleccion, no la manifieste en quanto fuere possible, por no dar pena à la Santa Comunidad, y porque no piensen que es humildad, pues puede ser por natural cobardia. Què bien manifiestan estas palabras los admirables dotes de aquel sublime, y generoso espiritu: sentia pena, y amargura: assi reciben los verdaderos humildes las exaltaciones, y dignidades: *Exaltatus autem humiliatus sum, & conturbatus:* padecer la amargura, y no mostrarla, era prudencia; no querer contristar à las Religiosas, charidad; querer que no pensaran que era humildad, era un acto insigne, y heroyco de esta misma virtud: exceso de humildad, no querer que pensaran que era humilde: y todavia mas, pensar de si misma que no era humilde, sino cobarde. Este passo de

Joan. 17. 11

1.º 1.º

Pl. 17. 16.

su eleccion, y possession de su officio concluye con un documento, que no hallo palabras para alabarlo: ,, En los parabienes ( dice ) que se suelen dar en estas ocasiones, crea que es urbanidad, y no mas; porque oírà sus alabanzas aun à Sugeros que no la conocen, ni saben quien es: y assi desembarazese de esto. Desembarazese de esto: ay palabra mas bella! mas expressiva! Alabanzas, aplausos, honra, y rumor popular, quitate de ay, que embarazas: qué desengaña? *Vanitas venitarum, & omnia vanitas.*

Jud. 1. 23.

## S. X.

Como se portò en el Oficio, quan à satisfaccion de esta Religiosissima Comunidad; lo mostraron las Reecciones: una, otra, y otra Reeleccion, y en cinco Reecciones lo mismo; no me acuerdo quien era el que decia: *Quo usque eadem?* Hasta quando han de ser nuestras cosas las mismas? A los Hebreos no les agradó tener un Dios de mucho tiempo. y eligieron nuevos Dioses: *Novi recentisque venerunt.* Quince años durò hasta que murió en el Oficio: discrecion, prudencia, zelo Santo de esta muy Venerable Comunidad; pero meritos insignes de la Madre. Nuestro gran Padre San Augustin nos dice en la Regla que professamos: que aunque es, necessario en los Subditos uno, y otro el amor, y el temor; pero que el Prelado apetezca mas ser amado, que temido. Yo creo que la bendita Madre, no guardaba; sino que excedia este mandato! obraba (como propuso al ingreso) à honra, y gloria de Dios, sin otro respecto, ú otro apetito: sino con indiferencia, à ser amada, ò

Deuterón.  
22. V. 17.

temi.

temida; pero si Dios la hizo tan amable, si sus obras conciliaran amor en los corazones mas duros, que se avia de seguir, sino que donde avia un tan entrañable amor, un amor tan filial, huviera necesariamente un filial, y reverencial temor? Ahora, Señores, hè de dár prueba evidente de como amaban las Hijas à su Venerable Madre? La doy; aquella misma del singular amor de Christo à su amigo Lazaro: *Lachrymatus est Jesus: : Ecce quomodo amabat eum.* Como la lloran, quan tierna, quan amarga, quan permanentemente la lloran: pues assi la amaban.

Decir, y referir en particular las heroicas virtudes de la Madre, que tanto edificaron à esta Religiosissima Comunidad, aquellas obras, que le conciliaron tanto amor, y tanta reverencia: no me es possible ( las dirá su Vida ) lo mas que puedo dirè en dos palabras: Què fue esta Prelada para su Comunidad? Esto: *Forma gregis*: forma de este pequeñito Rebaño: Rebaño de Virgines ( que como dice San Cypriano ) es la porcion mas illustre de todo el de nuestro Señor Jesu-Christo: *Potior pars gregis Christi.* Forma que dà el sèr, la especie, la perfeccion: forma exemplar imitable: Prelada que ( como dice San Athanasio ) mandaba con la vida, lo que persuadia con la lengua: *Vita juvabat lingua persuadeat.* Pero yá que no puedo decirlo todo, algo apuntaré de lo mas particular. Lo que mucho encarga à la Prelada, es la firme confianza en la Divina providencia, para el mantenimiento de la Familia: experimentaba las escasezes; pero recibia oportunamente de la liberalidad Divina los socorros. Como podian faltar si las Rosas son, y han sido el illustre exemplo de la providencia Divina? *Considerate*

*lilia*

Joan. 13. 35

2. Pet. 1. 3

S. Athanac.  
ad Monach.

Dach. 6.

*lilia agri.* Quan segura vivia la Venerable Madre, y quan confiada se experimentò en muchos casos maravillosos, Madre le dixo en una ocasion la Tornera, oy ha de venir el Panadero por los veinte, y nueve pesos del pan: yo no tengo un medio real, ni la Madre Procuradora; *anda Hija no te afixas, el amado lo darà.* Salen del Refectorio dando gracias, y dãn fuera golpes al Torno, ocurre la Madre, eran dos personas q̄ confirieron entre sí: quanto darèmos? Tanto, no sino tanto, ea pues dèmos veinte, y nueve pesos: no ay mas que decir: los diò el Amado. De casos semejantes à estos, dicen las Religiosas que experimentaron tantos, que yá no hacia novedad. Alabando Seneca à la providencia Divina ( dixo ) *Non solum necessitatibus provissum est, usque ad delicias amamur:* Que no solo nos provee el Señor de lo necesario; sino de lo delicioso: nosolo nos sustenta; sino nos regala. Vá este exemplo: padeciò la Venerable Madre gran parte del tiempo de su vida una ardentissima sed, ò fuera exercicio, y purgacion passiva, ò efecto del incendio del Divino amor, semejante al de nuestra insignie Villani: quando se conociò, ò presumiò que yá le dañaba mucho el agua, se la prohibiò el discretissimo Director: concurriò con la Madre, ò en la Reja, ò en lo interior del Convento, y al principio de la conversacion le pidiò la Madre licencia para beber: no, no Madre agua no ( que sequedad para la Religiosa sedienta ) prosiguiò la conversacion, y al despedirse: pues Padre, y què tenemos de agua? pedirsela à Dios por señas, le respondió el Director: y qué hizo la Madre, levantando el Rostro al Cielo, y abriendo un poco los labios, moviendo las dos manos ázia la boca, à semejanza de un mudo ( obedeciendo

E

aun

aun en esto al Confessor ) se la pidió à Dios por señas: y el Señor que la oía, y focorria como decimos *ad nutum* ( què prodigio! ) de una de sus mismas muelas, hizo brotar un arroyito de una agua mas pura, mas chrystalina, mas sabrosa, que la del famoso Nilo: providencia mas noble, mas maravillosa, que aquella de Sanfon, dar á un sediento agua de la quixada de un Jumento: buena providencia para un Soldado; pero para una Esposa amada, para darsela de mas puro, mas limpio manantial: se la dió no de otra que de su misma quixada, no solo proveyendo à la necesidad; sino procurando el regalo, y atendiendo à la delicia: *Usque ad delicias amamur.*

Jud. 15.18.

Como era tan afecta, tan cuidadosa, tan solícita del culto divino, aun con mayor empeño, y eficacia encarga à la Prelada la confianza en la providencia para este fin, que aun para el sustento de la Familia: y quien que entra en este bellissimo Templo, y vè estas paredes adornadas todas de tan sumptuosos Retablos: en las festiuidades los riquissimos Ornamentos, frontales, blandones, vasos de plata: quien vè esto, y alcanzò, no há muchos años, la estrecha, pobre, obscura Capillita; no puede menos que dàr muchas gracias à la providencia divina! Pero dirè lo que yo admiro; ya despues de esto hubo ocasion, y otras muchas ocasiones en que faltàra lo necessario, pues como hubo para una Custodia toda de oro, cargada de diamantes? Faltaron alguna vez los veinte y nueve pesos del pan, y hubo diez y ocho, ò veinte mil pesos en que està valuada la riquissima Custodia? Pues todavia no està bien, ni justamente valuada; por que los Lapidarios no han podido penetrar, ni cono-

cer

cer los fondos de un diamante, que sin temeridad, ni hyperbole me atrevo à decir, que no lo tendrá igualmente precioso, ni estimable en sus Erarios, el Monarcha mas poderoso: desemeñe mi verdad este caso. Avia estado en el Confessionario la Madre con su antiguo Director, el Dr. D. Juan de Torres Guevara, Capellan del Beaterio, Sugeto muy distinguido, en letras, virtud, discrecion, y prudencia para la direccion de las almas: à caso la Madre le havia manifestado alguno de aquellos especialissimos beneficios, recibos sobrenaturales, ò regalos que recibia en la Oracion; y llegando al Torno à hablar à la Madre, hallò por contingencia en el mismo Torno una piedresilla riscosa, y sacando de la bolsa su caxuela: toma Maria Anna (le dixo) toma un polvo de tabaco; y sabes lo que te digo, que yo creerè lo que me has dicho en Confessionario, quando essa piedresita, se te convierta en diamante: què ageno lo diría de pensar que fuesse assi, pues fue, se convirtiò en preciosissimo diamante la piedresilla: què prodigio, què admiracion! Y puede aver diamante mas precioso! Siendo esto como lo digo, y como se me refiere, es evidentemente milagro: y porque la transubstanciacion, ò mutacion de una substancia en otra; solo es, y solo puede ser obra de aquel Señor que *vocat ea que non sunt, tanquam ea que sunt*; milagro como aquel de la mutacion de las monedas en Rosas de la Reyna Santa Isabel: Yo lo refiero bajo la protesta que llevo hecha, desfrriendo al testimonio de persona digna de toda fè, que en todo tiempo lo declararà, y jurarà, el que este diamante milagroso sea, el que sobre todos sobrestale en essa preciosissima Custodia, no lo saben con

Ad Rom.  
4. v. 17.

evidencia, ni con certidumbre lo afirman las Religiosas; pero ay una muy probable congetura: y es, que como las Torneras, las Depositarias, sabian como, y de donde avian venido todos los demás diamantes, y de este no sabian: le preguntaban à la Madre: Madre de donde vino este diamante tan bello? Y la Madre respondia: *Hijas el amado lo dió*: esta respuesta me hace persuadir firmemente, à que es el mismo del milagro; porque la Madre no era mysteriosa, ni abultaba sus obras: si el diamante huviera venido por modo natural, diria lo dió Don N. ó N. ò lo dió persona que no quiere que se sepa su nombre; pero diciendo à todas: *lo dió el Amado*, es prueba de que le vino por modo arcano, y milagroso: assi premiaba el Amado la confianza tan firme, que ponía la Madre en la providencia divina: y si esto fue para certificar al Confesor, que no creía, ó disimulaba creer, aquellas verdades arduas de los soberanos dones, que el Amado se dignaba comunicar à aquella su escogida Esposa. O testimonio illustre de la sublimidad de su espíritu alabenla sus excelentes virtudes: alabenla dignamente sus obras: *Laudent eam in portis opera ejus.*

## §. XI.

**H**Asta aqui hemos oído las alabanzas, que dàn à la Venerable Madre en sus escritos piadosos, y en sus regulares documentos, el Coro bajo de las virtudes morales: figase ahora, que levantàra la sublime voz el Coro de las virtudes infusas, con todos aquellos sobrenaturales favores, beneficios, regalos, con que el Amantissimo, y liberalissimo Esposo, quiso do-

tar

tar à su amada. Aqui me quexabà yo de que me faltasse el tiempo; porque avia llenado una hora, y solo insinuè lo que ahora puedo con mas extension decir: que divinas ilustraciones recibió aquel sublime entendimiento, que incendios de divino amor, aquella rectissima voluntad en la altissima contemplacion, à que grado de perfeccion arribó aquel excelso espíritu, lo muestran, y lo alaban sus obras en aquellos sus Escritos mysticos, producciones de una celestial, sobrenatural infusa sabiduria. Escribió en su juventud un copioso Tratado de la Leche Virginal de la Soberana Madre de Dios, en que hablando primero en sentido natural, de los beneficios que debemos à nuestra gran Reyna, y Señora, por aver alimentado, nutrido con aquel celestial nectar al Niño Dios, por averle dado aquella Sangre, en que pudieran labar, y blanquear sus Estolas, todos los que le siguieren Cordero innocente, è immaculado: passa à tratar en sentido mystico, y alegorico, entendiendo en la Leche la Doctrina, segun aquella del Apostol: *Lac vobis potum dedi*: y los favores, beneficios, que pendientes de aquellos pechos Sacratissimos, beben los dos Cabritillos justos, y pecadores derramaen esta obra la Venerable Madre la dulzura de su espíritu, y vierte aquella miel, y leche, que redundaba del corazon, y en que sobrenadaba su lengua: *Mel, & lac sub lingua tua*: aqui muestra como se renutria, augmentaba, y vegetaba su espíritu, que impinguado con este celestial alimento, hacia prorrumpir sus labios en jabilos de alabanzas: *Sicut adipe, & pinguedine repleatur anima mea, & labijs exultationis laudabit os meum.* Obra es esta de su juventud, à mi parecer digna de un hombre

c. 100 b. 2

1. ad Cor.  
3. 2.  
Cant. 4. 3.

Ibid. 4. 11.

Psal. 62. 2.